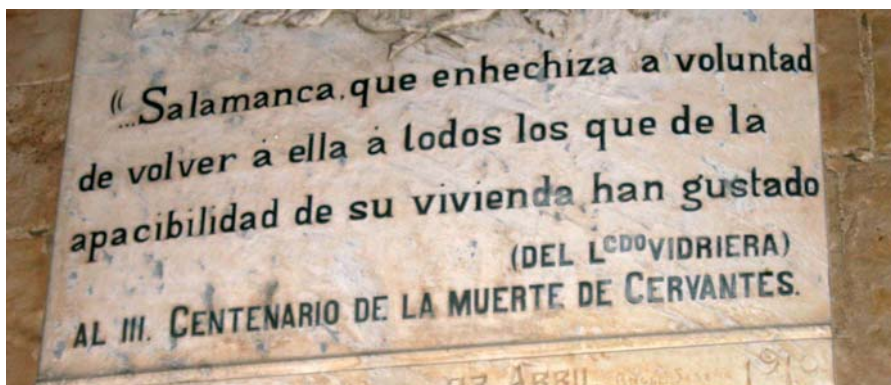


# SALAMANCA, LA QUE HECHIZA

Por Sandra Movilla



No existe mejor manera de conocer una ciudad que visitarla, pasearla y vivirla junto a alguien que ha crecido en ella, la ama y la respeta. Este es nuestro caso, pues hemos podido admirar una Salamanca distinta, gracias al Ilustrísimo Señor D. Francisco Salinero Román, Presidente de la Sección Primera de la Ilustre Audiencia Provincial de Valladolid. Su visión nos ha acercado a una ciudad donde creció, estudió y disfrutó.

Llegamos dispuestos a disfrutar de una jornada intensa en una ciudad bella, culta y hospitalaria. La primera parada hacia donde nos dirigimos es la Plaza Mayor de la ciudad castellana: la Plaza irregular es de estilo barroco, iniciada en 1728 por el arquitecto Alberto Churriguera, y formada por ochenta y ocho arcos. En épocas pasadas la plaza albergaba corridas de toros, y por esta razón existe una puerta lateral decorada con una cabeza de toro, esa era la entrada por donde accedían los astados. Uno de los datos curiosos que nos ofreció Francisco Salinero fue la relación que existe entre las balconadas de la Plaza, pues las de un lateral son corridas y las del otro se construyeron separadas, ¿se habían percatado de esta diferencia? Antes de abandonar la Plaza no olvidamos el café Novelty famoso por sus tertulias, cuyas paredes parecen rezumar la sabiduría de Miguel de Unamuno, que fue cliente asiduo, como Torrente Ballester y otras figuras ilustres. En el libro de Francisco Umbral, "La Leyenda del César visionario", encontramos un fragmento que describe muy bien la vida que encierran las terrazas

de los cafés: "La terraza de un café es el único lugar del mundo donde puedes conocer a una mujer con solo verla pasar". Es una de las frases con las que Francisco Salinero explica lo que significaba antiguamente sentarse en las terrazas de la Plaza Mayor una plácida tarde de sol para ver pasear a las chicas.

Continuamos el paseo por sus calles bulliciosas, repletas de turistas y estudiantes que aportan color y alma a la ciudad. Llegamos al Palacio de Monterrey, de estilo renacentista y mandado construir por orden del Conde de Monterrey, virrey de Nápoles. Actualmente pertenece a la Casa de Alba, con lo cual su visita está restringida, es fácil encontrarse con la duquesa de Alba por sus instalaciones. Las arcadas de este palacio, "el pasadizo de las damas", de estilo italiano son similares a las de la Academia de Caballería de Valladolid. Frente al Palacio podemos contemplar el Convento de las Agustinas, también conocido como "La Purísima", que acoge una cúpula realizada por José Rivera, "El españoleta", a imagen y semejanza de la de Santa María di Fiori, en Florencia.

Francisco Salinero nos conduce a un pala-



El Palacio de Monterrey, edificio de estilo renacentista. Su arcada, denominada "El pasadizo de las damas", de estilo italiano es muy similar al de la Academia de Caballería de Valladolid. Frente a él encontramos el convento de la "Purísima".



La Clerecía al anochecer flanqueada por dos torres que compiten en belleza con la Catedral. Este edificio fue iniciado en 1617 por iniciativa de Felipe III. Contiene una iglesia de estilo sintético entre el herreriano y el barroco. La Casa de las Conchas se posiciona ante la Pontificia, cuya singular ornamentación de veneras hace de ella un edificio único e inconfundible

cio civil, La Casa de las Muertes, sólo con escuchar el nombre nos recorre un escalofrío, la leyenda y las supercherías rodean de misterio este lugar, pero la explicación racional de este nombre viene dado por las cuatro calaveras adosadas a las ménsulas de las ventanas de este edificio plateresco, obra de Juan de Álava. Si bien es cierto que en 1851 la única persona que habitaba la casa, una tal María Lozano, apareció misteriosamente asesinada. Junto a este mágico lugar se encuentra uno de los locales de moda más famosos de Salamanca, el pub Camelot, que se construyó en la capilla de las Úrsulas, así que se pueden hacer idea de su magnitud y belleza.

Nuestra visita sigue hasta la espectacular Clerecía, flanqueada por dos torres que compiten en belleza con la Catedral. Las columnas de la fachada también ofrecen esa magnificencia que pretendía dar la Or-

den de los Jesuitas. La Casa de las Conchas se posiciona ante la Pontificia, cuya singular ornamentación de veneras hace de ella un edificio único e inconfundible. Las rejas góticas de las ventanas son un ejemplo claro de la prestancia que encierra este conjunto arquitectónico, cada una de las ventanas posee una estructura diferente, y las rejas fueron trabajadas en frío hasta moldear, pacientemente, las formas que hoy conocemos.

Caminamos por las rúas salmantinas, a un lado dejamos la Facultad de Derecho, donde cursó sus estudios Francisco Salinero. Recuerda de aquella época la ilusión, las fiestas, y lo bien que se lo pasaba en una ciudad llena de estudiantes como él. Una de las cocheras de Auto-Res se convirtió en el Aulario de la Facultad, *pues se quedó pequeña con tanto alumno como había*. Actualmente la Facultad de Derecho se ha

convertido en la Escuela de Traducción. Llegamos hasta la Fachada de la Universidad, parada obligatoria, nos detenemos junto a los grupos de curiosos que *buscan la rana*. Pero Francisco Salinero nos tiene guardada una sorpresa: “¿Cuántas ranas hay en la fachada de la Universidad?”, esta pregunta se la realizó a nuestro ilustre guía su profesor de Filosofía cuando cursaba primero de Preuniversitario. La respuesta nos sorprende ya que en cada detalle de la puerta de la Universidad hallamos ranas y calaveras en hierro. Debió de ser una fantasía del artista. En 1945 el cronista Hieronimus Münzer relataba así la importancia de la universidad en la vida salmantina: “No existe en toda España más esclarecido Estudio General que el salmanticense, que al tiempo de hallarme yo presente en él, decían contaba con cinco mil escolares que bregaban duro en diversas facultades”.

En el Rectorado de la Universidad encontramos arquitectura pagana del plateresco, esculturas en actitud pecaminosa. ¡Búsquenla! Asombrados con estas esculturas, cruzamos el Claustro de las Escuelas Menores y nos dirigimos a la Facultad de Físicas, que antiguamente albergó el Instituto masculino Fray Luis de León, donde estudió Francisco Salinero. En el atrio interno de la Facultad nos encontramos con el



A la espalda de Francisco Salinero, Belén Medina y Marta Aparicio, la magia de La Casa de las Muertes, denominada así por las cuatro calaveras adosadas a las ménsulas de las ventanas del edificio plateresco, obra de Juan de Álava. Pero tras este nombre se esconde una historia misteriosa, ya que la única persona que habitó la casa apareció misteriosamente asesinada.



Francisco Salinero y Ángel Ezquerro ante el Péndulo de Foucault, instrumento que permitió demostrar que la tierra gira sobre sí misma. Se encuentra en el claustro de la Facultad de Físicas, que antiguamente fue el Instituto Masculino Fray Luis de León, donde estudió nuestro ilustre guía.



La Cuesta de Carvajal, uno de los rincones con mayor encanto de la ciudad. Aquí se rodó la película Nueve Cartas a Berta de Basilio Martín Patino.

Péndulo de Foucault, el instrumento que demostró que la tierra gira sobre sí misma. Otro descubrimiento charro con el que nos ilustró Francisco Salinero.

El paseo continúa por rincones poco conocidos para el visitante, como La Fonda Veracruz, un antiguo corral de comedias, que en la actualidad acoge la escuela de Hostelería. Un buen lugar donde cocinar. Y de repente, desde la calle Tentenecio, nos damos de bruces con uno de los rincones más emblemáticos de Salamanca; El Patio Chico, donde las dos catedrales se superponen, la catedral románica del siglo XII, y la catedral gótica del siglo XVI. Llama la atención sobremanera la Torre del Gallo, de estilo bizantino. Se denomina así porque la remata una veleta en forma de gallo, de estilo francés. El terremoto que asoló Lisboa en el siglo XVII se hizo notar en la catedral románica salmantina moviendo su estructura.

Con la bella imagen de este rincón guardada en nuestra retina, nos alejamos hacia uno de los lugares que embelesa a nuestro ilustre guía, La Cuesta de Carvajal. Aquí se rodó la película de Basilio Martín Patino, Nueve Cartas a Berta. Ésta recuerda la época de reivindicaciones políticas, y el cine comprometido. Bajando la cuesta nos topamos con la Cueva de Salamanca, "allí los gitanos formaban auténticas fiestas flamencas", recuerda Francisco Salinero.

La iluminación nocturna nos desvela una Iglesia de San Esteban majestuosa, con su

fachada plateresca. Pertenece a la Orden de los Dominicos como San Pablo en Valladolid. No muy lejos de aquí, Francisco Salinero nos revela una de las iglesias románicas del siglo XII, Santo Tomás Cantaruenense, que posee una torre cosida con grapas de hierro. El corralillo de Santo Tomás es una de las plazas con mayor encanto de la ciudad charra, pero alejada del recorrido turístico.

Acabamos nuestro recorrido, ¡cómo no!, en la Plaza Anaya donde observamos el conjunto catedralicio en todo su esplendor. La vista más espectacular la tenemos subiendo a IERONIMUS, así se podrán recorrer los pasadizos abovedados, el interior de las torres, y obtener una visión

inédita de todo el conjunto, sin olvidar la fachada plateresca, el Pórtico de la Gloria.

Qué decir de todo este esplendor, haber crecido entre estas calles, sentir el reflejo del color de la piedra de Villamayor, degustar la carne de Morucha y los hornazos, endulzarse con los chochos y almendras garrapiñadas. Y regalar los pendientes y anillos charros a la enamorada. Francisco Salinero siente un tremendo apego a esta tierra, de la que guarda gratos recuerdos. Pasear junto a este ilustre guía es enamorarse de una Salamanca diferente, divertida, bella, cercana. Hay que acercarse a esta ciudad para ser protagonistas del hechizo que sintió Cervantes.



Desde La Plaza Anaya se puede contemplar el conjunto catedralicio en todo su esplendor: El Colegio Anaya posee un patio neoclásico de proporciones y ritmo difícilmente igualables, construido a finales del siglo XVIII.